

Cirugía y Cirujanos

Volumen
Volume 70

Número
Number 3

Mayo-Junio
May-June 2002

Artículo:

In memoriam al académico emérito
Dr. Esteban Paulín González

Derechos reservados, Copyright © 2002:
Academia Mexicana de Cirugía

Otras secciones de
este sitio:

- 👉 Índice de este número
- 👉 Más revistas
- 👉 Búsqueda

*Others sections in
this web site:*

- 👉 *Contents of this number*
- 👉 *More journals*
- 👉 *Search*



medigraphic.com

In memoriam *al académico emérito Dr. Esteban Paulín González*

*Acad. Dr. José Norberto Plascencia-Moncayo**

En seguimiento de una noble tradición, el Cuerpo Directivo de la Academia Mexicana de Cirugía ha decidido rendir hoy un homenaje a la memoria del ilustre Académico Emérito Dr. Esteban Paulín González y me ha otorgado el señalado honor, que mucho agradezco, de recordar ante ustedes algunos rasgos relevantes de su persona y de su trayectoria.

Nació el doctor Paulín González el 30 de abril de 1897 en la Hacienda de Chichimequillas, cercana a la ciudad de Querétaro. Su padre, don José Paulín y Vera trabajaba como administrador de la referida Hacienda y era un hombre de gran sensibilidad, manifestada en la ternura con que trataba a sus hijos. Su madre, doña Clemencia González Medina

provenía de una familia que le había inculcado las características de acendrada religiosidad y rigurosa disciplina. Cursó el doctor Paulín los estudios primarios en colegios particulares y la secundaria y preparatoria en el antiguo Colegio Civil de Querétaro. En 1916 inició sus estudios en la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional de México. Pocos meses después murió en Querétaro el mayor de sus hermanos, que constituía un importante apoyo en la familia. Se manifestó entonces por primera vez una de las características personales del doctor Paulín: su veneración, respeto y obediencia a sus padres; suspendió su carrera y regresó al terruño a ayudar en la solución de los problemas familiares.

En 1917 logró matricularse nuevamente en la Escuela de Medicina, en la que permaneció hasta su recepción profesional. Para solventar sus gastos trabajaba llevando la contabilidad de pequeños negocios, lo que no le impedía disfrutar de las diversiones juveniles de aquella época: gustaba de la fiesta taurina, en la que participó como aficionado práctico; organizó en la Escuela de Medicina una Rondalla, en la que se distinguía entre otros de sus compañeros la hermosa voz del gran tenor mexicano doctor Alfonso Ortiz Tirado, poste-



riormente también miembro distinguido de esta Academia.

El 18 de junio de 1923 presentó un brillante examen profesional y se abrieron ante él importantes opciones de trabajo que le ofrecían sus maestros, convencidos de sus grandes cualidades. Sin embargo, al no aceptar su anciano padre trasladarse a vivir a la capital, aduciendo sus graves enfermedades y la tristeza que su viudez le producía, decidió el joven médico regresar a nuestra ciudad de Querétaro, donde vivió siempre y desarrolló su productiva vida profesional.

En el Querétaro de 1923, la cirugía que se practicaba se restringía a la curación de heridas externas, debridación de abscesos y ocasionalmente amputaciones. Inició entonces

Don Esteban Paulín una larga lista de acciones en las que fue pionero. Comenzó a practicar intervenciones quirúrgicas abdominales, a veces en la propia casa de los pacientes, donde había que atar una sábana a los barrotes de la cama, para evitar que cayera polilla de las vigas del techo sobre la herida quirúrgica y se usaban cloroformo y éter como anestésicos. Instaló en 1928 un equipo de rayos X, iniciando así en la localidad una práctica más científica de la Medicina. Con este aparato fue sonado el diagnóstico de cáncer de pulmón que efectuó al Sr. don Francisco Vanegas Galván, Obispo de Querétaro e historiador insigne. Fue durante más de 30 años, con algún breve intervalo, Director del Hospital Civil de Querétaro. También por más de 20 años desempeñó el cargo de Director en la Escuela de Enfermería y Obstetricia, pero la actividad fundamental de su vida profesional fue el ejercicio activo de la Medicina y la Cirugía, en el consultorio, en el quirófano y a la cabecera del enfermo durante 16 ó 18 horas diarias durante prácticamente toda su vida, por que si bien dejó de asistir al consultorio en el año de 1993, todavía cerca de los 100 años de edad tenía que atender pacientes que acudían a su domicilio particular, por la gran confianza que en él tenían.

Ingresó a la Academia Mexicana de Cirugía en 1937 como parte de un grupo de 12 brillantes médicos mexicanos entre

* Académico Titular de la Academia Mexicana de Cirugía.

los que se encontraba el eminente Maestro doctor Clemente Robles, también recientemente fallecido. Fue también el doctor Paulín miembro de importantes organizaciones científicas, destacando su nombramiento en el Consejo de Síndicos del Colegio Internacional de Cirujanos.

Capítulo aparte merece su actividad política, a la que fue empujado por el gran prestigio de que gozaba en la comunidad. Fue Diputado en la XXIX Legislatura del Estado de Querétaro, y con ese carácter, participó activamente en una decisión histórica en que por primera y única vez, la Cámara de Diputados desaforó al gobernador del Estado y nombró un Gobernador sustituto logrando, con grave peligro de la vida y la integridad de sus miembros, que el Gobierno Federal reconociera y aceptara la legitimidad de su decisión. Fue el Dr. Paulín el último sobreviviente de los fundadores del Partido Nacional Revolucionario.

El 29 de enero de 1926 contrajo matrimonio con la señora Angela González de Cosío, con quien formó una unión feliz que se prolongó por 76 años. Procrearon 15 hijos, todos de desempeño trascendente en la vida de Querétaro, particularmente su hijo mayor, el doctor Esteban Paulín Cosío,

Cirujano Gastroenterólogo de brillante ejecutoria en su ejercicio profesional.

Existen hombres que pasan a la Historia por un acto heroico o por un descubrimiento brillante. El Dr. Esteban Paulín González funda su grandeza en el valor de afrontar el trabajo diario con capacidad, con decisión, con energía, sin titubeos y sin descanso. En la clara conciencia para aceptar su misión en la vida, de ser médico y cirujano, preparándose a conciencia para ello, buscando ser el mejor y sin temor a ser el primero en aplicar acciones, técnicas y procedimientos en beneficio de los enfermos. La firmeza de su carácter, su capacidad de organización, su don de mando, su sentido de lo práctico eran proverbiales y hacían su autoridad indiscutible en todos los ámbitos en que se desempeñó.

El 17 de septiembre del año 2001 pasó a la mejor vida en que creía firmemente este ilustre Académico que nació en el siglo XIX, desarrolló una intensa y productiva existencia en el siglo XX y murió en el siglo XXI, dejando como legado el ejemplo de su vida, en la que se manifestaron las mejores virtudes del hombre y del médico.